

CONSORCIO 2030:

# Soluciones tecnológicas para enfrentar problemas complejos y relevantes de Chile y el mundo

Las tres facultades de ingeniería que integran esta alianza han introducido nuevas metodologías de enseñanza-aprendizaje y creado, en colaboración con la industria, centros de investigación y desarrollo multidisciplinarios.

Importantes soluciones tecnológicas asociadas al combate del covid-19 han proporcionado académicos e investigadores del Consorcio 2030 —integrado por las facultades de ingeniería de la Universidad de Concepción, Universidad de Santiago de Chile y Pontificia Universidad Católica de Valparaíso—, en estrecha colaboración con instituciones públicas y privadas, constituyendo una clara demostración de sus capacidades para enfrentar y resolver problemas complejos de ingeniería con enfoques multidisciplinarios.

Claudio Zaror, director del Consorcio 2030, destaca que durante la crisis sanitaria las tres facultades han mantenido la continuidad de sus procesos formativos de pre y posgrado gracias, en gran medida, a los avances que se han logrado en estos años del Programa Ingeniería 2030. “Las nuevas metodologías de enseñanza-aprendizaje que se han introducido durante este período, sumado a los cambios culturales logrados, nos han permitido asumir con mayor efectividad las nuevas condiciones de educación a distancia impuestas por la pandemia” y además, han estrechado vínculos para realizar actividades en conjunto en áreas de internacionalización e innovación y emprendimiento, donde el



Claudio Zaror, director del Consorcio 2030.

acceso a través de medios digitales se vuelve una oportunidad.

Las facultades que integran el Consorcio 2030 gradúan cada año más de 1.200 ingenieros e ingenieras civiles de todas las especialidades. “El rediseño y acortamiento de sus carreras ha incorporado los más altos estándares internacionales en cuanto a perfiles de egreso y metodologías de enseñanza-aprendizaje, cautelando una sólida base de ciencias y tecnología, junto a capacidades de innovación y emprendimiento”.

Adicionalmente se han creado centros de investigación y desarrollo multidisciplinarios, en estrecha colaboración con la

industria, lo que ha permitido significativos avances en innovación y transferencia tecnológica.

“Nuestras facultades de ingeniería tienen una larga tradición de formación en ingeniería, a nivel de pre y posgrado, y vinculación con el medio industrial regional y nacional. El Programa Ingeniería 2030 nos ha permitido consolidar estas funciones académicas y fortalecer la generación de soluciones tecnológicas para los grandes problemas que enfrentamos en los albores de la cuarta revolución tecnológica”.

De este modo, han traspasado las barreras de los enfoques tradicionales de investigación académica, incorporando puntos de vista interdisciplinarios y orientación a solucionar problemas complejos y relevantes a la realidad nacional y global. “Hemos logrado avanzar en la modernización de nuestra actividad formativa y en la creación de conocimiento, sin debilitar la reconocida base de ciencia y tecnología que ha caracterizado nuestra larga historia académica”.

## BALANCE Y DESAFÍOS

Para Zaror el Programa Ingeniería 2030 ha tenido la virtud de motivar a que las facultades de ingeniería del país tengan que proyectar su



Las facultades que integran el Consorcio 2030 gradúan cada año más de 1.200 ingenieros e ingenieras civiles de todas las especialidades.

## AGENTES DE CAMBIO POSITIVO

**El Consorcio 2030 define a sus futuros ingenieros e ingenieras como “agentes de cambio positivo”; es decir, profesionales dotados de una sólida base de ciencias, tecnología, responsabilidad social y valores éticos, con capacidades para ejercer liderazgo en un contexto de trabajo en equipos multidisciplinarios, y que a diferencia de generaciones anteriores, ahora estarán empoderados para innovar y emprender. “En suma, capaces de contribuir al bien común en los diferentes ámbitos de desempeño en ingeniería y aportar de manera significativa a construir una sociedad sustentable”, enfatiza Claudio Zaror.**



mirada hacia el futuro e implementar acciones para lograr que las nuevas generaciones de ingenieros e ingenieras posean las competencias requeridas para enfrentar los desafíos que impone el desarrollo sustentable, en un contexto de creciente globalización y revolución tecnológica.

“Más aún, ha permitido generar capacidades para reforzar los lazos entre la academia y la industria, permitiendo identificar de mejor manera las oportunidades para contribuir a optimizar la productividad y diversificar la matriz productiva”.

No obstante, agrega que está consciente de los desafíos futuros del Programa Ingeniería 2030. Y es que el principal problema que enfrenta esta iniciativa es seguir avanzando en la implementación y consolidación de los programas estratégicos en ausencia del aporte financiero.

“Por lo demás, nuestras universidades no están ajenas a la grave situación socio-económica que enfrentaremos a corto plazo a nivel nacional y global, lo que augura un largo período de estrechez económica que pone en serio riesgo la continuidad de algunas iniciativas claves, lo que puede afectar negativamente el logro de los objetivos estratégicos e incluso generar retrocesos no deseados”.